

Martín Zelaya S. / Buenos Aires

Una industria con tres aristas -popular, artística y comercial- caracteriza a la movida triple x de Buenos Aires. Dos actrices y dos productores hablan de este microuniverso que empieza a despegar.

Un show durante la reciente versión del Festival Internacional de Cine Erótica de Argentina.

Nunca había estado yo en un club swinger y, por eso, supongo, se comprenden los nervios. Y se acrecientan en esta enorme y desafiante medianoche de un sábado porteño. Entro. Un regordete y dorado gato japonés, Maneki Neko le llaman, mueve incansable el brazo izquierdo en permanente saludo que luego, también, hará de despedida.

“¿Qué hacés, Beto?”, saluda, casi al unísono, una pareja de cuarentones que entra segundos antes que yo y, luego de entregarle un billete al administrador-portero-guardia, traspasa la cortina tras la que se escucha a todo volumen una melodía bailable ochentera.

El ademán automático, repetitivo, desesperante de este amuleto oriental -que, se nota, está muy de moda en la superstición y rutina de los negocios argentinos y que en La Paz proliferó al lado de ekekos y miniaturas en la reciente Alasita- termina, paradójicamente, por eliminar la tensión y los nervios.

Cuenta Milena Hot: “Casi todas las parejas que vienen ya están habituadas, se conocen entre casi todos, conocen bien el lugar, la movida, saben que acá hacemos todo para que estén cómodos y tengan reserva absoluta”.

Cuenta Victoria Luna: “¿Que por qué hago porno? Por desafío, porque me divierte, porque creo que apporto, porque me parece un trabajo especial que intento mejorar en cada oportunidad... por dinero no, ya que no se podría vivir ni haciendo una peli todos los meses”.

El pequeño y oculto club swinger (de intercambio de parejas) se llama El Sótano y está en el popular barrio de Flores. Los “máximo diez minutos de espera” que prometió Beto hasta que lleguen Milena, la actriz, y Rubén Danilo, el productor, a quienes quiero entrevistar sobre la movida porno argentina, se hacen fácilmente 20 o 30, suficientes para que yo empiece a pensar “quién me manda a venir por estos lares, solo ya esta hora” o, peor, “¿en qué maldita hora se me ocurrió esto de hacer un reportaje a medianoche en una zona tan remota de Buenos Aires?”.

Si, como dicen, todo se puede esperar de la incommensurable capital argentina, casi todo -también- cabe del buen Sergio di Nucci, escritor, periodista, extraño porteño trashumante y enamorado de Bolivia y los bolivianos que, enterado de mi viaje, un día me escribió: “Che, ¿y por qué no aprovechás y hacés un reportaje del mundo porno gauchito?”. Y aquí estoy.



Sigue Milena: “Yo no me dedico sólo a las películas, hago shows de desnudismo, de sexo en vivo y directo, animo fiestas y festivales... a las parejas swinger, acá, claro, baile, tubo y striptease también”.

Sigue Victoria: “A la hora de filmar debo ser la mujer más relajada que hay. No sé las experiencias de otras pero con los equipos con los que he trabajado, tanto en el ámbito nacional (más de 20), como en el exterior, se han logrado atmósferas que, sin ser de solemnidad, son de mucho respeto. No sé lo que la gente piensa, pero siempre tiene que haber un orden y un trato especial para llevar a cabo este trabajo”.

EL SUBMUNDO SWINGER

A Sergio le debo el contacto con Milena Hot -“la estrella porno argentina con mayor proyección en el mundo”-, el valor para lanzarme a recorrer siete kilómetros en dos colectivos rumbo a Flores después de éniimas preguntas a los peatones noctámbulos, y luego el haber podido entrevistar a todos los personajes de este que es un intento por trazar un panorama más o menos aproximado de este fascinante y, qué no, difícil y perturbador tema.

A Sergio, entonces, le debía todo (¿o me la debe él?), vine a caer en cuenta estando sentado ya un buen rato en un vetusto sillón de cuerina de El Sótano, sin más que hacer -hasta que lleguen Rubén y Milena (que con Victoria conversamos en otra ocasión)- que

inventariar mentalmente el decorado kitsch: discos de vinilo de Chuck Berry, Donna Summer y Sandro pegados a las paredes forradas con tapiz sintético, e intercalados con afiches de Milena Hot en poses provocativas y el logo del auspiciador Speed Unlimited... un energizante, claro está.

Milena Hot mide no más de 1,70 de altura, está más cerca de los 35 que de los 30, es morena, de curvas generosas y rostro impasible pero picaro a la vez.

Cuenta Milena: “Como todo, este rubro también se renueva, mejora... pero pasa que en Argentina el tabú está en todo... pasa con los swingers, con la gente que hace porno, con los gays... la falsa moral es constante y eso que se aprobó la ley del matrimonio homosexual”.

Rubén Danilo, director y productor de películas condicionadas, además de promotor del Festival Internacional del Cine Erótico (FICA), y pareja de Milena, es una de las más populares personalidades de la industria para adultos de este país.

“Acá en Argentina -dice- hay un submundo dentro del porno, que es el swinger; submundo porque es para una élite reducida, en este caso, gente de clase media para arriba, bien instruida y con buen nivel cultural”.

Por eso extraña que este subgrupo tenga uno de sus principales centros de reunión en un barrio más bien popular y modesto,

CONTINÚA EN LA PÁGINA 8

Fotos: LPsexxx e Imagin Vip



La actriz Milena Hot poco antes de una de sus performances.

MILENA HOT: “LA PRIMERA VEZ FUE COMO PONERME A JUGAR”

-¿Como llegaste a ser actriz porno?

-Yo arranqué en la noche a los 14 años, haciendo shows de baile y animación, y cuando cumplí 18 estaba trabajando ya con Danilo en una discoteca y me propuso hacer desnudismo, y así empecé primero de stripper y luego ya poco a poco filmando...

-Más allá de que seas audaz y muy extrovertida, me imagino que al menos de inicio es muy difícil exponerse ante las cámaras...

-La primera vez que filmé fue un poquito raro... no era una escena normal... las otras dos chicas que arreglaron no fueron y tuve que filmar con tres hombres... o sea que de entrada arranqué en lo más duro, pues nunca ni en mi intimidad había estado con más de un hombre.

Por lo demás, fue como ponerme a jugar... tratar de hacerlo lo más real posible, recordar las películas que había visto. Me acuerdo que me decía a mí misma “si lo vas a hacer, hazlo bien... no lo hagas nada más para hacer plata”.

-¿Cómo puedes resumir tu trayectoria?

-¿Mis cifras? Hice 253 películas... creo, más o menos... no llevo bien la cuenta... ¿Con cuántos hombres estuve...? No sé, no quisiera dar un estimado porque capaz me equivoco y calculo mucho o muy poco... quizás pueden ser unos mil... pero, como te digo, tantas veces estuve con tantas personas... el récord mío es con 25.

-¿Cómo compatibilizas tu carrera con tu vida privada?

-Fue complicado porque cuando empecé estaba en secundaria y trabajaba en la noche... luego fui a la facultad y no terminé la carrera de abogacía.

En la familia fue muy difícil pero la primera persona que me bancó en todo esto fue mi mamá. Cuando se enteró me dijo: “Bueno, estoy con vos”, y luego ya, obviamente, con ese apoyo todo lo que dijera los demás no me interesaba.

-¿Se gana harta plata haciendo porno en Argentina?

-No. Yo gano bien, pero es un caso aparte porque son muchos años que estoy abriéndome paso, pues empecé afuera. No sé cuánto se está pagando hoy por hoy... incluso hay gente que utiliza a las chicas con el famoso casting... les hacen hacer escenas y no les pagan. Yo creo que ahora a una chica nueva le deben pagar unos 2.000 pesos por escena (unos 440 dólares) y con eso no vive nadie.

-Y tú, ¿cuánto ganas?

-Uy, yo cobro bastante, y es que, como te dije, altemo haciendo películas en Estados Unidos. En mi caso yo cobro un dinero por el contrato más regalías de venta.

Mirá, la última producción de EEUU me dio unos 20.000 dólares. Y acá, hace poco cobré más o menos unos 10.000 pesos (unos 2.200 dólares).

Escena de la película *Perversiones de un terapeuta*.